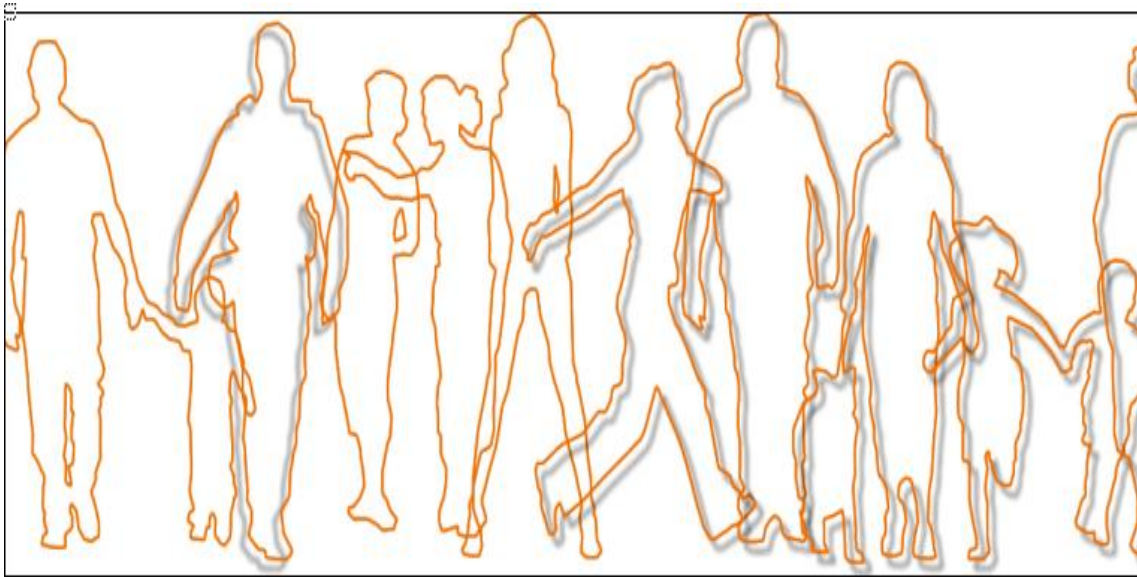


Tema 1

¿Quiénes somos los laicos cristianos?

Señas de identidad.



Materiales

para la reflexión personal
y el diálogo en grupo

*SERVICIO DIOCESANO DEL LAICADO
LAIKOEN ELIZBARRUTIKO ZERBITZUA
Pza. N^o 5^a de los Desamparados, 1 – 2^o 01004 VITORIA-GASTEIZ
TFNO.: 945 123 483 C.E.: laicado@diocesisvitoria.org*

¿Quiénes somos los laicos cristianos? Señas de identidad

¿Qué significa la palabra "laico"?
¿Qué es un laico cristiano?

Señas de identidad del laico cristiano

- *Seguidores de Jesús*
- *Con una misión concreta*
- *Miembros indispensables del Pueblo de Dios*
- *Incorporados a Cristo por el bautismo*
- *Participando del triple ministerio de Cristo*
- *Llamados a "evangelizar la secularidad"*
- *Y llamados también a co-edificar la comunidad eclesial*
- *Uniendo la fe y la vida*

Cuestionario para la reflexión personal y el diálogo en grupo

¿QUIÉNES SON LOS LAICOS CRISTIANOS? SEÑAS DE IDENTIDAD

¿Qué significa la palabra "laico"?

En primer lugar hemos de preguntarnos por el significado de la palabra **laico**: ¿Quiénes son los laicos?, ¿Cuáles son sus características fundamentales?

¿Qué dice la gente que es un laico? Realizada esta pregunta a varias personas de nuestro entorno, nos encontramos con respuestas diversas: "los que no participan de la religión", "los ateos", "los que rechazan la religión", "las personas que no tienen nada que ver con los curas, monjas y religiosos", "hombres y mujeres que son cristianos corrientes", "también se llaman seglares", "los cristianos de base",...

¿Te has planteado qué significa para ti el término laico?. Antes de seguir adelante, piensa un poco sobre ello... ..

Como podemos observar existe bastante confusión sobre el término laico; si lo buscamos en el diccionario nos encontramos con la siguiente definición:

Laico/ca.: (del latín. Laicus) 1. Que no tiene órdenes clericales.
2. Independiente de cualquier organización o confesión religiosa. *Estado laico. Enseñanza laica.*

(Diccionario de la Real Academia Española)

Quizás la confusión pueda venir por las dos acepciones que presenta este término. Evidentemente, nosotros nos referimos al término laico en la primera acepción que aparece en el diccionario.

En el cristianismo la historia de la palabra "laico" (laikós) no es tan sencilla como parece a primera vista. El término "laikós" no es de origen bíblico; no se encuentra en la traducción griega del Antiguo testamento ni en el Nuevo testamento. Este término no es originariamente cristiano sino que ha sido tomado del lenguaje civil, donde ya tenía una existencia propia: "laikós" viene de "laós" que significa pueblo -a veces nación- y se emplea especialmente para designar el colectivo popular o el "pueblo llano".

El uso profano influye pronto en el uso cristiano, pues ya se encuentra este término en la *Primera Carta de Clemente* escrita en torno al año 95 o 96. En ella **laico** designa al sencillo creyente a diferencia de los presbíteros y diáconos. Hasta el siglo IV el uso de la palabra es relativamente raro; después se hace más corriente. Ya se usa no sólo con significado negativo - los que no son obispos, ni

presbíteros, ni diáconos- sino con el sentido eclesial positivo de que los laicos son miembros del Pueblo de Dios.

¿Qué es un cristiano laico?

Para responder a esta pregunta contamos con la ayuda de numerosos documentos de la Iglesia, entre los que destacamos los más importantes que van a ser la base de la reflexión que se expone a continuación.

* El Concilio Vaticano II ha abordado el tema en los documentos:

Lumen Gentium (LG) Constitución sobre la Iglesia

Apostolicam Actuositatem (AA) Decreto sobre los laicos

* El Sinodo de los Obispos de 1987 sirvió de preparación a

Christifideles Laici (ChL) Exhortación apostólica de Juan Pablo II

* La Conferencia Episcopal Española en 1991 publicó el documento:

Los cristiano laicos, Iglesia en el mundo (CLIM).

* Y los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria escribieron en 1996 la Carta Pastoral:

El laicado: identidad cristiana y misión eclesial

Señas de identidad del laico cristiano

Convocados por Jesús a seguirle y vivir la realidad cotidiana en diálogo con el Padre

Seguidores de Jesús

La primera característica que define a un cristiano laico es el hecho de seguir a Jesús. A éste sólo se le conoce siguiendo su llamada. Ahí está precisamente la fuente de toda vocación cristiana y también de la vocación de los laicos. Han sido llamados, convocados, por Jesús para ponerse al servicio del Reino de Dios. La persona que sigue a Jesús vive segura de que en Él ha encontrado el tesoro de su vida.

El perfil de todo creyente, hombre o mujer, se estructura básicamente a partir de la actitud de descentramiento que configuró la personalidad de Jesús: fidelidad a la voluntad de Dios, disponibilidad para el servicio del Reino y una existencia orientada desde la solidaridad hacia los demás, especialmente hacia los más pobres.

La existencia de Jesús presenta una unidad de vida en la que la relación con Dios le lleva a ahondar en la realidad cotidiana, a la vez que la apertura al mundo le impulsa a una mayor contemplación y a un diálogo más intenso con el Padre.

Con una misión concreta

y colaborar en la construcción del Reino de Dios en el mundo

La llamada de Jesús a seguirle se orienta hacia un doble objetivo: estar con Él y ser enviado a evangelizar.

La comunión con su vida y con su causa constituyen un polo fundamental de la existencia cristiana. En la relación con Cristo está, por tanto, la fuente del ser y del obrar laical. En definitiva, seguir a Jesús es identificarse con Él, adherirse a su persona y dejarse configurar por Él en la relación filial con Dios y en el amor y servicio al prójimo.

La comunión de vida con Jesús no puede separarse de la misión. Es el otro polo fundamental de la existencia cristiana. Toda llamada suya va acompañada de una encomienda práctica: colaborar en la construcción del Reino de Dios. Así, todo laico creyente constituye un modo de presencia de Cristo en el mundo.

Miembros indispensables del Pueblo de Dios

tomando parte en la misión de todo el pueblo cristiano.

El Concilio abrió las puertas a una visión decididamente positiva del ser del laico. Para ello afirmó la plena pertenencia de los laicos a la Iglesia de la siguiente manera:

«Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido el orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo». (LG, 31).

Incorporados a Cristo por el Bautismo

La identidad del laico se fundamenta en la vida nueva del Bautismo

En esta definición se destaca que la identidad del laico se fundamenta en la misma raíz de donde brota su dignidad: en la nueva vida engendrada por el bautismo. Es la consagración previa, necesaria e imprescindible para poder hablar de laico cristiano. Y el bautismo no es sólo un acontecimiento puntual, toda la vida del bautizado está llamada a corresponder a la vocación que ha recibido de Dios en el sacramento y a la que se va respondiendo desde los acontecimientos y situaciones de la vida.

En virtud del Bautismo, el cristiano *nace de nuevo*, no por sus obras sino por el amor de Dios que lo incorpora a Cristo, animado por su Espíritu, constituyéndolo como integrante del Pueblo de Dios, con pleno derecho.

por el que todos
somos iguales en
dignidad
independientemente
de la función o el
carisma de cada uno.

Por el Bautismo todos somos iguales. Las diversidades existentes en la Iglesia en razón de carismas, funciones o ministerios quedan relativizadas por una misma llamada a la santidad en la misma fe, en la común dignidad y actividad para la construcción del Reino de Dios. Ninguna clase de servicio, mandato o carisma hace a quien la posee más cristiano o lo sitúa en una condición privilegiada. Independientemente de los dones que uno haya recibido y de las funciones que desempeñe, lo permanente y decisivo es el carácter cristiano: todos los cristianos son discípulos de un único Señor y hermanos entre sí.

Participando del triple ministerio de Cristo

Unidos a Cristo
son partícipes de su
ministerio

El Concilio también se refiere a los laicos como partícipes de las tres funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey. La incorporación a Cristo por el Bautismo confiere a la persona bautizada, en cuanto miembro de la Iglesia, la dignidad profética, sacerdotal y regia propia de Aquel. No se trata de tres atributos separados entre sí, sino que guardan una estrecha relación mutua. Aclaremos qué significan estas tres funciones.

sacerdotal:
haciendo de su vida
cotidiana y del
mundo una ofrenda
consagrada a Dios

La **función sacerdotal** de la que participan los laicos cristianos, ha de entenderse como una vida vivida como ofrenda al Padre y una entrega a los hermanos, convirtiendo su propia existencia en un lugar de mediación entre Dios y la humanidad.

Una ofrenda que se desarrolla desde la vida sencilla y cotidiana que a cada uno le toca vivir desde los valores y enseñanzas del evangelio:

«Todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor».
(LG, 34)

La vida entera se entiende e interpreta así, como ofrenda y entrega permanente, de manera que la celebración de la Eucaristía se convierte en el eje, el alimento y la culminación de la acción evangelizadora personal y de toda la Iglesia.

**profético:
en el anuncio de la Buena Noticia, con hechos y palabras, y la denuncia de la injusticia**

La Iglesia es el Pueblo de Dios llamado, todo él, a proseguir la misión de Jesús de anunciar la Buena Noticia, así los cristianos laicos participan de **la dimensión profética** de Cristo. Quienes formamos la Iglesia estamos llamados, según la condición de cada uno, a llevar a cabo esta encomienda recibida del Señor de anunciar su palabra y de dar testimonio de Él. De este modo el hombre y mujer creyentes pueden asumir tareas y responsabilidades en el anuncio y educación de la fe y en la denuncia de las injusticias existentes en la sociedad y en la misma Iglesia, siendo testigos de esperanza.

Corresponde al conjunto de los creyentes, en comunión con sus pastores, la penetración en el contenido de la revelación, su actualización de acuerdo con el momento histórico y cultural, así como la aplicación más concreta a las diversas circunstancias de la vida social y eclesial.

**real:
trabajando por la liberación integral de las personas en la transformación de la sociedad para progresar hacia el Reino de Dios.**

La **función real** de Cristo se realiza en el servicio y en la disponibilidad absoluta para la causa del Reino, en la sumisión a la voluntad del Padre. El laicado se coloca en esta misma perspectiva de servicio a Cristo y a los hermanos para luchar contra el mal y la injusticia, vencer al pecado presente en sí mismo, en los demás y en las estructuras, y a servir al Señor especialmente presente en los más débiles y necesitados.

Este oficio "regio" se ejerce en el proceso de liberación personal, comunitaria y universal inaugurado por la resurrección de Jesucristo, ordenado a la edificación de una comunidad eclesial corresponsable y de una sociedad más justa, hecha a la medida del ser humano.

Los seculares participan del ministerio regio de Cristo alentando en las relaciones y estructuras humanas el sentido de la justicia, deseos de paz y sentimientos de solidaridad y fraternidad. Con sus obras, gestos y palabras, confiesan que Jesús es el único Señor de la vida y de la historia.

La marginación o el olvido de esta responsabilidad conduce a las comunidades y a sus miembros al abandono de un aspecto tan fundamental de la evangelización como es el compromiso por transformar la realidad, orientándola hacia el Reino de Dios.

Llamados a "evangelizar la secularidad"

El espacio peculiar de los laicos es el mundo

«El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... A ellos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones... Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo en los demás... » (LG, 31)

Su espacio peculiar en el mundo es el eje fundamental sobre el que ha de girar toda consideración sobre el servicio del laicado. Como levadura que fermenta la masa pero con un profundo respeto por la autonomía de la sociedad.

en todos los ambientes donde se deciden los destinos de la sociedad.

Y para que no queden dudas, Pablo VI nos dejó la siguiente descripción:

«El campo propio de su actividad (la de los laicos) es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc. » (Evangelii Nuntiandi -EN-, 70)

Así queda suficientemente sugerida la amplitud y complejidad de ese mundo susceptible de ser organizado según el sentir de Dios. La convicción profunda que expresa Pablo VI, recogida más tarde por Juan Pablo II, es que la fe tiene una irrenunciable dimensión pública.

Y llamados también a co-edificar la comunidad eclesial

Participando en la comunidad eclesial en servicios y tareas según sus carismas y con la experiencia de una fe vivida en medio del mundo.

Los laicos también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores para el servicio y crecimiento de la comunidad eclesial, ejerciendo diferentes tareas según los carismas de cada uno.

No se trata de repartir territorios, donde el mundo es para los laicos y la Iglesia para los presbíteros. La tarea del presbítero también es evangelizar la secularidad, pero

principalmente desde el acompañamiento. La tarea del laico también es la comunidad eclesial, pero desde la experiencia de una fe vivida en el mundo. Así se recoge en la exhortación apostólica:

«Les corresponde testificar cómo la fe cristiana... constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esta nueva evangelización está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio. » (Christifideles Laici 34)

De este modo, el laico queda implicado en la doble tarea. Pero su implicación en la comunidad eclesial no le dispensa de su carácter secular, ni le convierte en un clérigo camuflado sino en un hombre o una mujer cristianos con una actividad y funciones propias.

Uniando la fe y la vida

Lo que se busca en la vida del laico es una unidad entre fe y vida, como nos dice Juan Pablo II:

Sólo desde la unidad de la fe y la vida, el laico podrá dar, con esperanza, testimonio de Cristo.

«... no puede haber dos vida paralelas: por una parte, la denominada "vida espiritual", con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada "vida secular", es decir la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura... El Concilio Vaticano II ha invitado a todos los fieles laicos a esta unidad de vida, denunciando con fuerza la gravedad de la fractura entre fe y vida, entre Evangelio y cultura... Por eso he afirmado que una fe que no se hace cultura, es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida. » (ChL, 59)

Sólo desde esta unidad el laico podrá ser un cristiano capaz de dar razón de la esperanza desde un esfuerzo apasionado por abrir caminos al reinado de Dios aquí y ahora.

Cuestionario para la reflexión personal y el diálogo en grupo

VER

1.- De los aspectos que se apuntan como características del laico:

- De estas señas de identidad ¿Cuáles te resultan más difíciles de asumir y llevar a la práctica en la vida cotidiana? ¿Cuáles se están dando en tu realidad actual? ¿Y cuáles no?

JUZGAR

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,19-28

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: Tú quién eres? Él confesó sin reservas:- Yo no soy el Mesías. Le preguntaron:- Entonces, qué? Eres tú Elías? Él dijo:- No lo soy.- Eres tú el Profeta? Respondió:- No. Y le dijeron:- Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, qué dices de ti mismo? Él contestó:- Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:- Entonces, por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió:- Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

- ¿Cuál es el mensaje que Dios nos transmite a través de esta palabra?
- ¿En qué me interpela personalmente?

ACTUAR

3.- Formula un compromiso concreto para avanzar en tu ser laico
¿Qué voy a hacer?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Con quién?